



Dausa

Un momento para reflexionar y disfrutar

L" N MOR ABI ELIAHU BEN LIZA Z" L

Una y otra vez

Existe una mitzvá de recordar la salida de Mitzraim en las lecturas del Shemá, Shajarit y Arbit. Además, muchas mitzvot que hacemos, las hacemos "zejer litziat mitzraim" -en recuerdo al éxodo de Egipto.

En una de las ocasiones en que **Rabí Shlomo Baravda** zz"l estaba visitando un seminario de Ashdod, preguntó: ¿Acaso soy tan tonto? ¿En serio? ¿Lo que dije por la mañana en Shajrit, lo olvido hasta la tarde, y lo que he dicho en la tarde en Arbit, lo olvido hasta la mañana? Lo que dije en Arbit de Shabat no lo recordaré hasta el Kidush? Entonces ¿por qué me hacen mencionar la salida de Mitzraim nuevamente? Lo mismo sucede en la noche de Pesaj, donde decenas de veces durante la noche repetimos el mismo concepto ¿Cuál es el sentido de toda esta repetición? ¿Para qué recordar repetidamente el éxodo de Egipto?"

Antes de entrar a explicar, comenzaremos con una introducción:

A veces tendemos a pensar que la "gratitud" es algo natural en todas las personas. ¿Qué hay más natural y sencillo que sentir gratitud para agradecer a quienes han sido buenos con nosotros?

Pero la verdad es que esto no es del todo cierto, y no sólo no se encuentra de forma natural en todas las personas, ¡sino que es todo lo contrario! Es difícil para una persona sentirse agradecida. Precisamente cuando una persona le hace el bien, se desarrollan en él energías negativas hacia su benefactor, sólo para no sentir que le "debe algo".

Por eso la mitzvá de gratitud es una mitzvá en la que uno debe pensar y analizar una y otra vez. El "**Jobat Halebabot**" escribe que toda la obra de D's se basa en este fundamento de gratitud. La persona debe reconocer que el Creador del mundo es quien lo anima hora tras hora, momento tras momento. Le da la posibilidad

de respirar, le da la capacidad de ver, oír, hablar, etc.

Cuentan sobre una mujer de Estados Unidos, de unos cincuenta años, observante de la Torá y las mitzvot, que enfermó de una grave enfermedad pulmonar, la condición de sus pulmones se deterioraba día a día y llegó al punto en que tuvo que ser conectada a un tubo de oxígeno. Ella estaba en espera para recibir un trasplante de pulmón. Su condición empeoró y la máquina de oxígeno a la que estaba conectada apenas ayudó.

Un día finalmente llegó la llamada. Una joven de veinte años, murió en un accidente de coche. Los equipos médicos que llegaron al lugar del accidente la encontraron en un estado en el que sus pulmones aún funcionaban. En una rápida operación la citaron para el trasplante. Una ambulancia llegó a su domicilio y la trasladó, acompañada de su hija, al hospital, donde se le realizará el trasplante.

De camino al hospital, pensó para sí misma: "Por un lado, voy a conseguir un pulmón, para empezar a respirar y tener una vida. Pero al otro lado está una familia, llorando y afligiéndose por su hija, por quien voy a respirar"...

La mujer se sometió con éxito al trasplante y Baruj Hashem empezó a respirar por sí sola. Decidió escribir una carta a los padres de la joven donadora y les comentó: "Perdieron a vuestra hija, que tenía la edad de mi hija, una joven de veinte años, que tenía una vida plena por delante. Recuerda una cosa: ¡sus pulmones no se fueron con ella! ¡Siguen funcionando y dándome vida! ¡Cada día, con cada respiro, recordaré a su hija y el bien que hicieron por mí! ¡Me devolvió la vida!".



Al final de su carta, añada una frase que nos concierne a todos: "Lo mismo que siento por esa niña, debemos sentir con cada aliento hacia el Creador del mundo, que es quien nos mantiene vivos. En cualquier momento una persona puede, D-s no lo quiera, dejar de respirar, y el hecho de que continúe respirando se debe a la misericordia y gracia del Creador del mundo. ¡Cada momento! Alabado sea Bore Olam por cada respiración".

Durante el período de Corona, cuyo principal impacto fue en el tracto respiratorio, hubo un judío estadounidense que contrajo Corona y tuvo que ser conectado a un respirador artificial. Lo llevaron de urgencia al hospital y un día después, su estado mejoró y pudieron desconectarlo del dispositivo. Lo dejaron unos días más en observación, luego de lo cual fue dado de alta y enviado a su casa.

Unos días después recibió una carta del hospital con el total a pagar por la internación. Se le exigió que pagara cinco mil dólares por utilizar el respirador durante un día.

Al leer la carta, el hombre rompió en lágrimas incontrolables. Esto fue un asombro a los ojos de sus allegados, ya que el hombre era muy rico, para quien cinco mil dólares es una cantidad pequeña. Intentaron tranquilizarlo: "No te piden la cantidad completa de inmediato. Puedes distribuirlo en tantos pagos como quieras"...

Pero él respondió: "Mi problema no es el dinero. No tengo ningún problema en pagar cinco mil dólares aquí y ahora. Estoy llorando por algo completamente diferente. Tengo noventa y tres años. Durante noventa y tres años recibí oxígeno de Dios". Trescientos sesenta y cinco días al año. Todos estos días respiré por su poder. Si el precio por día de respiración es cinco mil dólares, ¿cuánto debo 'pagarle' a D-s por trescientos sesenta y cinco días multiplicado por noventa y tres? Realmente no tengo tal cantidad... excepto que D-s, en Su gran misericordia y gracia, no requiere ningún pago de nuestra parte. Nos da oxígeno gratis, no hay dinero y ni necesidad de esforzarnos para ganarlo. ¿Qué le 'devolvemos'? Como mínimo, deberíamos reconocerlo como un favor y decir en voz alta: "Col zeman sha haneshamá ve kirbì, modè anì lefaneja" -Mientras mi alma esté en mi corazón, te lo agradezco".

Los yehudim en Mitzraim, no eran muy diferentes de los egipcios mismos. Tanto es así que, los ángeles acusadores le decían a Bore Olam: ¿Qué diferencia hay entre los judíos y los egipcios? ¡Ambos son idolatras! ¿Por qué los israelitas recibieron milagros y los egipcios no? Y a pesar de todo eso, D-s se vengó de los egipcios que nos hicieron daño, los golpeó y nos

sacó de allí ¡Cuánta gratitud debemos sentir hacia Él!

Incluso en macat bejorot –la muerte de los primogénitos- los yehudim aún no eran completamente justos. Hubo muchos judíos que se quedaron en las casas de los egipcios y socializaron con ellos. Sin embargo, cuando llegó la medianoche y comenzó el azote, sólo golpeó a los primogénitos egipcios y pasó por alto a los primogénitos judíos que estaban en la misma casa. ¡Cuánta gratitud debemos sentir hacia el Todopoderoso!

¡Querido lector! ¡Sufrimos de una especie de estupidez! Nos cerramos y no vemos el incesante favor de Hashem con nosotros. Todo nos parece natural, simple y evidente. Es natural que los pulmones respiren, es natural que los ojos vean y los oídos oigan. Las piernas para caminar y las manos para moverse, simple y obvio.

Por esta razón, la Torá nos ordena otra mitzvá y otra mitzvá, mañana y tarde, y nuevamente mañana y tarde: "Para que recuerdes el día que saliste de la tierra de Egipto". Recuerda que D-s nos lleva a cada uno de nosotros, en sus manos, como a hijo único.

Shabat Shalom!

Shelo Duer